

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Adaptación: usos psicológicos de un concepto biológico en la obra de José Ingenieros.

Talak, Ana María.

Cita:

Talak, Ana María (2010). *Adaptación: usos psicológicos de un concepto biológico en la obra de José Ingenieros. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/142>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/wbm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ADAPTACIÓN: USOS PSICOLÓGICOS DE UN CONCEPTO BIOLÓGICO EN LA OBRA DE JOSÉ INGENIEROS

Talak, Ana María
UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En este trabajo se analiza el lugar que ocupó la noción de adaptación en dos obras de José Ingenieros, *Principios de psicología* (1ª edición en 1911, 6ª edición definitiva en 1919) y *El hombre mediocre* (1913), en concepciones valorativas muy diferentes. Se muestran los cruces entre lecturas biológicas, psicológicas, sociales y políticas en la interpretación de la conducta humana y en la valoración de su normatividad en relación al medio al cual se adapta, medio que a veces representa la sociedad y otras la nación. Se muestra que el concepto biológico de adaptación admitía diversas interpretaciones psicológicas, y no constituía un término unívoco. La adaptación fue una noción usada diversamente en hipótesis que intentaban responder otros problemas teóricos y prácticos. Si bien numerosos trabajos se han ocupado de la figura intelectual de José Ingenieros en el momento de configuración de un campo de ideas en la Argentina, esos trabajos no han considerado las ideas psicológicas de este autor y su articulación con las ideas políticas y filosóficas. En la presente ponencia, se apunta a mostrar ciertas relaciones entre las ideas psicológicas y las otras dimensiones de la obra de Ingenieros.

Palabras clave

Ingenieros Evolucionismo Energetismo Adaptación

ABSTRACT

ADAPTATION: PSYCHOLOGICAL USES OF A BIOLOGICAL CONCEPT IN THE WORK OF JOSÉ INGENIEROS.

This paper analyses the place of the notion of adaptation in two works of José Ingenieros: *Principios de psicología* (1st edition in 1911, 6th edition in 1919) and *El hombre mediocre* (1913). Both works are views with different values. The relationships between biological, psychological, sociological, and political readings of the human behavior, and the assessment of the normative rules in relation to the context to which the human being adapts his behavior are shown. I argue that the biological concept of adaptation admitted different psychological interpretations, and that it was not a univocal concept. The adaptation was a notion used diversely in hypothesis trying to answer other theoretical and practical problems. Although many works have studied the intellectual figure of José Ingenieros at the beginnings of the twentieth century in Argentina, they have not analyzed his psychological ideas, in relation with his political and philosophical views. Here, certain relations between the psychological ideas and other dimensions of the work of Ingenieros are shown.

Key words

Ingenieros Evolutionism Energetism Adaptation

INTRODUCCIÓN

El concepto de adaptación se convirtió en una noción básica de la psicología a partir del impacto que tuvo la biología evolucionista en la psicología durante la segunda mitad del siglo XIX. Entender las funciones psíquicas como funciones biológicas, que cumplen un papel específico en el proceso más amplio de la adaptación del organismo al medio, llegó a ser una noción incuestionable que compartieron los autores que promovieron el desarrollo de una nueva psicología, empírica, experimental, genéricamente evolucionista. Por un lado, la comprensión y la explicación de la conducta humana, y de sus trastornos, exigían poner en relación al ser humano con el medio, natural y social, y definir las normas de la adaptación normal según criterios que suponían cruces entre interpretaciones biológicas, sociales, políticas y éticas, dimensiones no siempre explicitadas claramente. Por otro lado, en las comparaciones entre los animales y el ser humano, la noción de adaptación parecía habilitar ciertos usos de términos biológicos para referirse a fenómenos sociales.

En este trabajo se analiza el lugar que ocupó la noción de adaptación en dos obras de José Ingenieros, *Principios de psicología* (1ª edición en 1911, 6ª edición definitiva en 1919) y *El hombre mediocre* (1913), en concepciones valorativas muy diferentes. Se muestran los cruces entre lecturas biológicas, psicológicas, sociales y políticas en la interpretación de la conducta humana y en la valoración de su normatividad en relación al medio al cual se adapta, medio que a veces representa la sociedad y otras la nación. Si bien numerosos trabajos se han ocupado de la figura intelectual de José Ingenieros en el momento de configuración de un campo de ideas en la Argentina (por ejemplo, Terán 1986, 2000, 2008, por ejemplo), esos trabajos no han considerado las ideas psicológicas de este autor y su articulación con las ideas políticas y filosóficas. En la presente ponencia, se apunta a mostrar ciertas relaciones entre las ideas psicológicas y las otras dimensiones de la obra de Ingenieros.

LA ADAPTACIÓN EN LA PSICOLOGÍA BIOLÓGICA DE JOSÉ INGENIEROS

En *Principios de psicología*, José Ingenieros definía las funciones psíquicas como funciones biológicas, de adaptación al medio. Las funciones biológicas a su vez eran definidas previamente en términos físico-químicos, como el resultado de continuos intercambios energéticos entre el organismo y el medio. En este nivel de análisis, eran los desequilibrios energéticos del medio los que determinaban fundamentalmente los desequilibrios energéticos en los organismos. El movimiento como respuesta del organismo, era entendido como un desprendimiento de la energía acumulada en los seres vivos para restablecer el equilibrio modificado por la excitación.

Dentro de este esquema energetista monista, la excitación y el movimiento, definidos en términos energéticos, constituían las propiedades elementales de los seres vivos. A partir de estos dos procesos básicos, Ingenieros explicaba los diversos grados de desarrollo en la evolución filogenética, ontogenética y sociogenética (véase Talak, 2009). Ese desarrollo gradual de complejidad suponía una correlación entre el desarrollo de las estructuras u órganos, y las funciones que estos ejercían, entre las cuales se encontraban las funciones psicológicas entendidas como funciones biológicas. La filogenia orgánica y la filogenia psíquica se consideraban correlativas. Los extremos de esta evolución continua de las funciones de adaptación eran la irritabilidad protoplasmática, en su manifestación más elemental, y la imaginación creadora, en su expresión más compleja.

Las diferencias individuales provenían, según Ingenieros, de la desigualdad biológica de base de cada organismo, y de los desequilibrios energéticos diversos que originaba el medio. La conducta del ser humano y de los animales eran reacciones determinadas por las causas ambientales y biológicas del organismo. Ahora bien, la *adaptación* postulada como una función que permitía la supervivencia, reducida en última instancia a un modelo mecanicista físico-químico, convertía al sujeto humano en un organismo que se adaptaba al medio, en tanto solo reaccionaba a los desequilibrios que el medio provocaba. Las diferencias individuales y los cambios en el desarrollo ontogenético, eran resultado de

la acción del medio sobre las diferencias biológicas de base que cada organismo traía.

Ingenieros extendió esta idea de la adaptación, entendida en términos energéticos mecanicistas, al ámbito social. Las sociedades humanas variaban al adaptarse a las condiciones diferentes del medio. La desigualdad biológica de base en el plano social estaba dada por las diferencias de razas. Sin embargo, la noción de raza en Ingenieros no aludía solo a caracteres físicos, sino a la homogeneidad cultural que lograba un grupo, “*cuyas costumbres e ideales permiten diferenciarla de otras que coexisten con ella en el tiempo y la limitan en el espacio*” (Ingenieros, 1918: 247). Dentro de una misma sociedad, las diferencias entre clases sociales representaban las diferentes etapas recorridas en la formación de la experiencia social. También aquí se postulaba una correlación entre la estructura social (instituciones) y las funciones psíquicas colectivas (costumbres, manifestadas en las creencias y los hábitos). Las transformaciones dependían de las variaciones adquiridas, producto de las variaciones del ambiente. Las variaciones del ambiente eran entonces el fin que guiaba las variaciones en las sociedades y en los individuos, dentro de las posibilidades que la herencia determinaba.

Vemos entonces que Ingenieros trasladó las afirmaciones sobre las relaciones entre el organismo y el medio, en términos de acción y reacción, a la interpretación de la evolución de las sociedades. Así como había una experiencia individual, había también una *experiencia social* y una *memoria social*, que conservaban las modificaciones estructurales en el curso de la evolución de los grupos sociales. El progreso era visto como el perfeccionamiento de la adaptación funcional y estructural de una sociedad a las condiciones del medio en que vivía. Incluso la personalidad individual se formaba en función de la experiencia social. La “*mentalidad de la especie*” (tendencias e inclinaciones hereditarias) permanecía en el fondo primitivo de la personalidad ya constituida. La “*mentalidad social*” se desarrollaba en función del medio humano colectivo. La “*mentalidad individual*” se formaba a partir de las variaciones adquiridas individualmente. La desigualdad mental de base entre los individuos, era reforzada por la educación diversa, a través de la formación de hábitos.

Dentro del esquema fiscalista determinista de Ingenieros, se postulaba que la vida tendía naturalmente a perfeccionarse, en el sentido de que lo que lo que sobrevivía resultaba ser mejor que las posibilidades que no se habían realizado, que quedaron solo planteadas. El concepto de lo mejor era visto como un resultado natural de la evolución. “*El futuro es lo mejor de lo presente, puesto que sobrevive en la selección natural; los ideales son un élan hacia lo mejor, en cuanto simples anticipaciones del devenir*” (Ingenieros, 1946: 325). La imaginación era la madre de toda originalidad: a partir de la experiencia, podía plantear ideales, esto es, hipótesis sobre futuros perfeccionamientos posibles. Les daba impulso con el ilusorio sentimiento de la libertad. El libre albedrío era un error útil para la gestación de los ideales. La experiencia era la que legitimaba los ideales en el curso de la vida social, por medio de una selección natural. Ingenieros postulaba que sobrevivían los ideales más adaptados a su función de prevenir el sentido de la evolución. “*Sin los ideales sería inexplicable la evolución humana*”. (Ingenieros, 1946: 331)

LA ADAPTACIÓN EN LA VIDA DEL HOMBRE MEDIOCRE Y DEL HOMBRE SUPERIOR.

En *El hombre mediocre*, la adaptación en cambio aparecía vinculada más a la rutina, a lo convencional, a los prejuicios. Ingenieros diferenciaba entre aquellos que pertenecían a la masa, que se adaptaban pasivamente al medio, que seguían las ideas de los demás, el sentido común colectivo, y que eran incapaces de tener un pensamiento original, y aquellos pocos hombres superiores que podían formarse un ideal, ser originales y promover el progreso de toda la sociedad.

La razón por la cual algunos hombres pertenecían a la masa y vivían vidas mediocres, honestas pero indiferentes, incoloras, y otros pocos no se adaptaban a las normas sociales ya fijadas, sino que tomaban la iniciativa de pensar futuros perfeccionamientos posibles, se debía en última instancia a diferencias psicológicas de base biológica. La educación intelectual era un requisito

ulterior.

La adaptación al medio era aquí la causa de las rutinas, vidas vegetativas, que no constituían propiamente la historia, para Ingenieros. Solo tenían historia aquellos que dejaban sus huellas en las sociedades, que perduraban, quienes eran capaces de introducir cambios.

En *Principios de psicología* Ingenieros colocaba la adaptación como un mecanismo básico del desarrollo de todo ser vivo, e incluso definía las funciones psíquicas como funciones de adaptación. La posibilidad de cambio aparecía o bien del lado de los cambios del ambiente, que promovían modificaciones adquiridas que podían llegar a heredarse como instintos o transmitirse educacionalmente como hábitos, costumbres y creencias, o bien del lado de los idealistas, que anticipaban futuros perfeccionamientos posibles.

En *El hombre mediocre*, la distancia entre los hombres mediocres y los hombres superiores era mucho más definida, y usaba solo el concepto de adaptación para el primer caso. Aclaraba explícitamente que el hombre mediocre no representaba al hombre medio (en el sentido del promedio estadístico) ni al hombre normal. El concepto de normalidad es relativo al ambiente social. Si se definía el hombre normal como el que seguía el convencionalismo social, entonces el hombre normal sería el *hombre domesticado* y no el *hombre equilibrado*. En este contexto Ingenieros discutía la idea extendida de que el hombre mediocre era equilibrado y el hombre de genio era desequilibrado.

Ingenieros planteaba que la imitación cumplía un papel fundamental en la formación de la personalidad social, ya que actuaba creando hábitos. Cumplía un papel conservador en la sociedad. El hombre mediocre era esencialmente imitativo, adaptado al rebaño. Sostenía los prejuicios y dogmatismos útiles para vivir domesticadamente en la sociedad. El hombre mediocre reflejaba el “*alma de la sociedad*”, pensaba por la cabeza de los demás. Era incapaz de formar ideales propios. La mayoría eran hombres mediocres, reflejaban la personalidad social, adaptada a la sociedad. En cambio, la invención era la responsable de la mayor diferenciación individual. Era la que permitía la evolución como progreso, y se desarrollaba mediante la imaginación. La variación individual era producto entonces de la invención, de la imaginación creadora, producía la originalidad. Mientras el hombre mediocre pensaba con la cabeza de la sociedad, el hombre original pensaba con su propia cabeza. El hombre superior:

“*es un accidente provechoso para la evolución humana. Es original e imaginativo, desadaptándose del medio social en la medida de su propia variación. Esta se sobrepone a atributos hereditarios del “alma de la especie” y a las adquisiciones imitativas del “alma de la sociedad”, constituyendo las aristas singulares del “alma individual”, que le distinguen dentro de la sociedad. Es precursor de nuevas formas de perfeccionamiento, piensa mejor que el medio en que vive y puede sobreponer ideales suyos a las rutinas de los demás*”. (Ingenieros, 2003: 23)

CONSIDERACIONES FINALES.

Las dos obras analizadas de José Ingenieros deben verse en relación a los contextos en los que se produjeron. Mientras que en *Principios de psicología* predominaba un afán sistematizador teórico, y era claro el proyecto de intervenir en el campo teórico de la psicología a nivel local e internacional, brindando un marco teórico que unificara las exigencias naturalistas de la biología evolucionista y de la física energetista, en *El hombre mediocre* predominaba un interés por intervenir en el campo intelectual político del país, apuntaba a un público más amplio, no al estrictamente académico, y se acentuaban algunos rasgos apenas esbozados sobre el papel de la creatividad en la innovación. Es claro que el concepto biológico de adaptación admitía diversas interpretaciones psicológicas, y no constituía un término unívoco. Podríamos señalar que la adaptación no constituía un problema a resolver, ni teórico ni práctico, sino que su noción fue usada diversamente en hipótesis que intentaban responder otros problemas teóricos y prácticos. En *Principios de psicología*, el problema fundamental era un problema teórico: definir el estatus teórico de la psicología, elaborando un marco coherente e integrador de lo que se consideraban los avances más significativos de las ciencias naturales de la época. El libro desarrollaba los contenidos que se proponían

en el Segundo Curso de Psicología, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, a cargo de Ingenieros. En *El hombre mediocre*, el problema fundamental era la interpretación de la sociedad argentina, la relación entre las masas y los gobernantes, y el papel de los hombres superiores en esta relación. Todo esto se relacionaba directamente con la propia situación de Ingenieros de no haber sido nombrado profesor del curso de Medicina Legal, que había dejado vacante en 1911 Francisco de Veyga. Mientras en *Principios*, el concepto de adaptación era un concepto clave para pasar de un nivel puramente físico-químico a uno biológico, y luego a los niveles psicológico y social, y legitimaba desplazamientos teóricos, aunque mal justificados, retóricamente convincentes para la época, en *El hombre mediocre*, el concepto de adaptación pasaba a representar la actividad conservadora necesaria para que hubiera continuidad en la evolución (equivalente al papel de la herencia), pero insuficiente e incluso contrapuesta a la innovación que suponía el progreso, y para lo cual era necesario el aporte de los hombres superiores *desadaptados*. Mientras en *Principios* predominaba una perspectiva conservadora de la acción humana y de la sociedad, en *El hombre mediocre* primaba el papel de las élites intelectuales en la innovación, en una especie de progreso desde arriba que conducía el avance del resto de la sociedad.

En este breve trabajo puede verse entonces cómo los usos de un concepto biológico como el de adaptación, en las explicaciones psicológicas analizadas, encierran diversas dimensiones valorativas que no se tematizan explícitamente, pero que son fundamentales en el armazón de los esquemas interpretativos de conjunto.

BIBLIOGRAFIA

- INGENIEROS, J. (1918). Sociología Argentina. Buenos Aires: L. J. Rosso.
- INGENIEROS, J. (1946). Principios de psicología (1919, 6ª edición definitiva), Buenos Aires: Losada.
- INGENIEROS, J. (2003). El hombre mediocre (1913, 1ª edición). Buenos Aires: Ediciones Libertador.
- TALAK, A. M. (2009). Psicología y fisiología en la Argentina. Primera parte: El reflejo y la inhibición. Memorias del I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVI Jornadas de Investigación y Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del Conosur, Tomo III, Facultad de Psicología, UBA, 448-450.
- TERÁN, O. (1986). José Ingenieros. Pensar la Nación. Buenos Aires: Alianza.
- TERÁN, O. (2000). Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica". Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.
- TERÁN, O. (2008). Historia de las ideas de la Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI.

PSICOANÁLISIS Y EUGENESIA: APUNTES PARA UNA HISTORIA OLVIDADA. EL EJEMPLO DE RUDOLF VON URBANTSCHITSCH

Vallejo, Mauro
CONICET. Argentina

RESUMEN

El objetivo de esta presentación es analizar el recorrido intelectual de una figura aparentemente menor de la temprana historia del psicoanálisis. Nos referimos a Rudolf von Urbantschitsch (1879-1964), un médico vienés que en 1908 se unió a la Sociedad Psicológica de los Miércoles, y que durante su larga trayectoria como terapeuta hará un uso constante de los conceptos freudianos. En varias oportunidades este analista se mostró favorable al ejercicio de prácticas eugenésicas. El designio de esta comunicación es revisar el razonamiento utilizado por aquel, y demostrar que esa combinación de psicoanálisis y eugenesia no fue un fenómeno aislado.

Palabras clave

Psicoanálisis Eugenesia Urbantschitsch Viena

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS AND EUGENICS: DRAFTS OF A FORGOTTEN HISTORY. THE EXAMPLE OF RUDOLF VON URBANTSCHITSCH

The purpose of this paper is to analyze the intellectual development of a secondary participant of the early history of psychoanalysis: Rudolf von Urbantschitsch (1879-1964), a Viennese doctor that in 1908 entered to the Wednesday Psychological Society, and who during his long life used usually the freudian concepts. On several occasions this psychoanalyst accepted the use of eugenical practices. The goal of this communication is to describe the reasoning he showed, and demonstrate that the combination between psychoanalysis and eugenics was not an isolated fact.

Key words

Psychoanalysis Eugenics Urbantschitsch Vienne

El objetivo de esta presentación es analizar el recorrido intelectual de una figura aparentemente menor de la temprana historia del psicoanálisis. Nos referimos a Rudolf von Urbantschitsch (1879-1964), un médico vienés que en 1908 se unió a la *Sociedad Psicológica de los Miércoles*, y que durante su larga trayectoria como terapeuta hará un uso constante de los conceptos freudianos. Dado que ya existen pequeñas reseñas biográficas acerca de este oscuro personaje (Mühlleitner & Reichmayr, 1992; Gröger, 1992), nos limitaremos a consignar brevemente los hechos más destacados de la vida del psicoanalista, poniendo en cambio el énfasis en ciertos aspectos que nos interesan sobremanera debido a la siguiente razón. El derrotero de Rudolf von Urban, tanto desde un punto de vista profesional como doctrinario, nos alecciona acerca de aquello que, usando un término poco preciso, podemos denominar el contexto discursivo en que se desarrolló el psicoanálisis en la primera mitad del siglo pasado. El señalar el modo en que en la carrera de este médico se yuxtaponen e imbrican prácticas y nociones provenientes de campos divergentes (psicoanálisis y medicina eugenista) no nos conduce a remarcar cómo este analista se desvió de la verdadera senda; una tal discriminación entre ortodoxias y heterodoxias es ajena al abordaje histórico crítico. Por el contrario, es necesario construir herramientas interpretativas que tengan a bien esclarecer cómo fueron posibles esas mezclas, las cuales, vale agregar, no fueron escasas.